

Rainer Krause

Tres Instalaciones y una maqueta

03 al 17 de Agosto de 1999

Abstracciones Organicas

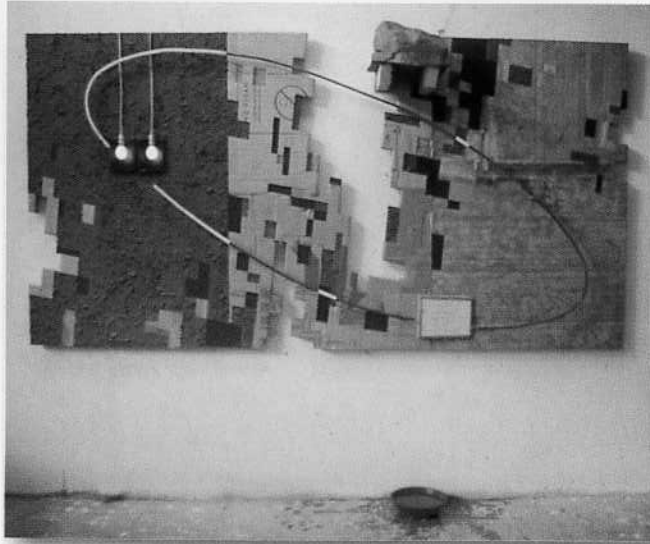
Desde la brusca inclinación del plano geográfico de la Comuna de Peñalolén, a punto de salirse del canon idealizado y de la fisonomía exitista del "marco metropolitano, el artista Rainer Krause fue asimilando, como fiel documentalista, el contorno histórico y político de un Chile en declive, o "chueco" respecto de la memoria y macroeconomía. El modelo temático de sus trabajos se encuentra dentro y fuera del artista. Su ideología surge de la toma de conciencia y partido por lo cotidiano, por el reconocimiento de las huellas históricas, personales y colectivas, que a modo de collage constructivo se van estructurando en la disimulación e inadvertencia aparente de sus naturalezas. A cambio del pincel de Mondrian o Malevich, está el soplete, el martillo y la cierra de Tápies o Rauschemberg, reconociendo una afinidad con el gesto informalista, con la recuperación de la intuición "que dicta los efectos de color, textura y forma estructural, dentro de un espacio topológico, esto es, intrínsecamente deforme...lírico" (1) Un viaje por la materia donde las sensaciones crómicas y las mixturas de temperatura tonal y textura se desprenden de la misma materia utilizada, por lo tanto están apegados al cartón, al barro y el metal.

No obstante a la informalidad de la materia, Rainer le imprime un sistema morfológico de corte y carpintería que reorienta la calidad formal y conceptual de sus obras-objetos. Sus trabajos abstractivos evitan la obviedad imitativa de problemas demasiado evidentes. Puesto que tematizar la pobreza, lo precario, la muerte, los detenidos desaparecidos, exige una depuración formal que controle la obviedad de las imágenes. Pero este control de diseño, obedece a una identificación de Rainer por "arrancar el objeto del mundo exterior, por así decirlo, de su nexo natural, de la infinita imitación a que está sujeto todo ser, depurarlo de todo lo que en él fuera vital, es decir arbitrariedad, volverlo necesario e inmutable, aproximarlos a su valor absoluto" (2).

En esta depuración narrativa van desarrollándose las obras de esta exposición, en una sumatoria de procedimientos y oficios que tienen en común la construcción manual sistemática: lo hecho por las propias manos (enseñanza obligada y necesaria de la universidad europea de pos guerra). En tal contexto, el estilo geometrizable de Rainer Krause va estableciendo relaciones visuales entre la simetría y el ritmo de las formas rectangulares. Este efecto abstractivo, en apariencia racionalista, revela la ansiedad y sensibilidad del artista por hallarse perdido e indefenso ante la memoria de los objetos recolectados. Es lo que punza desde la materia en el trayecto de lo desechable que asalta la retina y la memoria, con ruidos incesantes y evocaciones dolorosas, caóticas e informes que en medio su organicidad caótica y siempre cambiante, reclaman una estrategia plástica ordenadora. Una opción plástica y conceptual que obedece a la academia personal que el artista ha elegido para acercarse con mayor honestidad a lo precario, doméstico o sublime de Peñalolén Alto.

Para Rainer, la memoria de los materiales es inevitable; la vivienda marginal, calle, el callejón, el dolor, la muerte y el reciclaje los ha significado en forma inédita. Ante esa contundente textura provocada

Rainer Krause



"Interior Marginal con techo".1998
129x 253 cms,
técnica mixta sobre madera



Detalle de "Interior Marginal con techo"



Detalle de "Interior Marginal con techo"

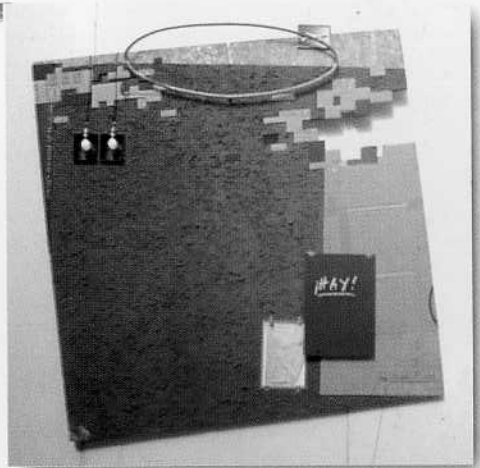
por el tiempo y el espacio del cual han sido depreciados, surge el borde y el canto que secciona y delimita las unidades de cartón, zinc o madera. En tanto, en el interior de las **tres instalaciones y una maqueta**, se reconstruye el proceso de yuxtaposición y superposición de las formas, texturas y temperaturas de color. En cada trabajo existen aberturas de soporte que lo dispersan y diluyen sobre la superficie de la misma Sala, de tal modo que los trabajos se instalan y apropian del espacio específico en el que se encuentren. Visto de otro modo, el muro de la Galería de Arte es transformado en figura y en fondo, un "guiño" del artista orientado a volver la mirada del espectador hacia las condiciones y el sentido del proyecto galerístico de la ciudad. El muro de la sala como fondo se convierte en forma, una forma poliédrica, de varios ángulos que proliferan y se expanden al perímetro geográfico y político de la ciudad. La ciudad, entonces, es el fondo susceptible de ser observado en su calidad de objeto que también se expone y por lo tanto puede ser juzgado... ¿Temuco en su trama urbana y cívica integra las distintas naturalezas, clases y oportunidades de su gente?

La serie de **Dibujos Preparatorios** de cada pieza, son preámbulo de esta necesidad por encontrar la "imagen adecuada", es decir, aquella forma que intuitivamente sustenta una ley sensible y autoreflexiva, que en el ensayo y error ofrece las alternativas de la trayectoria de "viaje". Cada obra es una fachada y un revés, que es exteriorizado en el proceso empírico de tinta china sobre papel, desocultando un fondo de fuerzas que modulan la superficie. Estos dibujos preparatorios tienen su despliegue de fuerzas irrepetible en cada uno de los trabajos de la exposición.

Lo doméstico se expone en **Interior Marginal Con Techo** (1998), donde la luz de dos ampollitas busca atenuar la frialdad y el horror de un espacio en su doble condición de "expuesto", es decir, interior y exterior sin límites ni protecciones: lo íntimo juzgado por la mirada pública. Si este espacio sugerido nos conduce al interior, en lo privado de la vivienda acude la marginalidad a la deriva de las condiciones económicas y políticas, un abandono imperdonable que se sostiene dignamente en la expresión de un papel encontrado en la comuna: **¡Mujer Organizada, Mujer Liberada!** Un estoicismo que la misma geometría refuerza en sus bordes, una interioridad expuesta que se abre al espectador que asiste a la galería, testigo de una interioridad expuesta a la intemperie del espacio público, como si fuera el rápido dibujo a mano alzada de una elipse, que una débilmente las distancias y vacíos del cuadro-objeto.

La pesada piedra, al otro lado, afirma la provisoria "techumbre" que durante la lluvia es insuficiente para evitar que la fuente de plástico rojo y el interior marginal se inunde. A las tensiones de los bordes del rectángulo o el cuadrado, se le opone una movilidad interna que termina desbordado y torciendo al mismo soporte. La corrección sólo nace en la "línea de horizonte" se corrige para coincidir con el vuelo rasante de un avión que en su trayectoria se despega del "marco" y se proyecta hacia el vacío de la Galería... Un viaje entre continentes, una palabra que se desplaza en busca de una orilla, un dedo que busca una mano. Es en esta trayectoria propuesta por **Paisaje Marginal con Horizonte** (1999) que la calidad iridiscente del agua se expande en los brillos texturales de la plancha de zinc. Un escenario topográfico, una cartografía poética que se aleja de la abstracción formal en la medida que la manipulación no impide la "naturalidad" de los materiales utilizados. Rainer recolecta, recupera, recoge elementos o "seres" de una trama urbana borrosa y distante. "Los elementos estéticos, y por lo tanto los signos estéticos, no son signos de esta o aquella cosa existente, de una figura, de un objeto, de una relación geométrica o matemática, sino signos del ser" (3), materias que no parecen, son. Esta transparencia sólo existe en el que camina de otro modo en la ciudad, con una mirada volcada hacia "aquellos seres" latentes, objetos animados por un deseo paradójicamente formalista, emotivo y orgánico.

La formalidad y planitud de las formas sugeridas con cartón, cholgúan negro y zinc carcome el interior de cada trabajo. Una contaminación visual y acústica, que provoca ruidos de piezas que se calzan y descalzan. ¡Hay!, aunque sea con tiza, se anuncia la llegada o existencia urgente de algo... ¿Qué hay?... El bolsillo puesto en vitrina, puesto en duda. Hay una arqueología marginal que nos aclara la existencia de algo, es la hora precisa, la tiza refuerza esta oportunidad, luego se acaba el pan, la carne, la leche y ya no queda nada... se borra el letrero. El trabajo de Rainer Krause, ha estado tan impregnado de las historias encontradas y recuperadas, que de algún modo la propia biografía permanecía distante de las obras (no se confundía el autor con el artista). Sin embargo, en **Paisaje Marginal con Impacto Sicológico** (1998) irrumpe la historia personal en una forma violenta. El vacío se puede ver como un impacto de bala o una patada que derriba la puerta y deja al descubierto la ira y la expansión de ese dolor. Las líneas de madera y cordel de nylon centrifugan ese movimiento. Pese a ello, un pequeño dibujo queda literalmente volando en ese vacío. El papel, pende de un hilo demasiado delgado, pero suficientemente firme para contener la imagen de un corazón dentro de otro corazón. Sobre la plancha de zinc observamos los juguetes de su hijo Pablo, en una breve vitrina que los conserva y aísla del peligro. Arriba, después del metal se corta el paisaje con un espeso horizonte. Las tablas ablandan la oscuridad de la pizarra y casi en el borde superior, a bastante distancia del impacto, para que nada lo afecte, tal vez, un pequeño cielo habitado por dos reyes



"Paisaje marginal con horizonte". 1999
178 x 170 cms.
técnica mixta sobre madera.



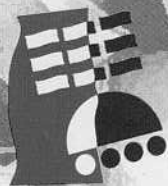
Detalle de "Paisaje marginal con horizonte"



Detalle de "Paisaje marginal con horizonte"

1. Juan Eduardo Cirlot. Significación de la Pintura de Tapies. Editorial Seix Barral, S.A. Barcelona, 1962. P.85.
2. W.Worringer. "Abstracción y Naturaleza". Fondo de Cultura Económica, México, 1966. P.31.
3. Max Bense. "Estética". Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1957.P.37.

plano de un igual el mundo



Municipalidad de Temuco

GALERIA DE ARTE PLAZA ANIBAL PINTO · FONO 236785 · FAX 203402 TEMUCO

e-mail: galarte INAME.COM

<http://members.xoom.com/ag-altamira>